



“José
Pepe”
Mujica



José “Pepe” Mujica

Primera edición
Medellín, julio de 2015

Edita:

Fundación CONFIAR

Calle 52 N.º 49 - 40 Tel: 448 75 00 Medellín

www.confiar.coop

ISBN: 978-958-58635-6-9

Diseño e impresión:

Pregón S.A.S.

Este cuadernillo es divulgación educativa y cultural; no tiene valor comercial y su distribución es gratuita. Su producción es derivada de los excedentes generados con los Asociados y ahorradores de **CONFIAR** Cooperativa Financiera, en el ejercicio cotidiano de hacer ahorro y crédito con solidaridad para el Bienvivir



*No soy pobre,
soy sobrio,
liviano de equipaje,
vivir con lo justo
para que las cosas
no me roben la libertad.*

Contenido

Gobernar con autenticidad: una forma de reinventar la política.....	7
Gobierno y medios de comunicación	10
Biografía de José Mujica.....	14
La felicidad humana.....	24
José Mujica ante la Asamblea General de la ONU	29
Adiós a Pepe Mujica.....	46
Frases que caracterizan a José Mujica y a su gobierno.....	53

Gobernar con autenticidad: Una forma de reinventar la política

Varios son los principios que dinamizan la cultura en **CONFIAR** y se articulan a la economía solidaria que promueve, entre ellos ha estado presente uno que literariamente podríamos nombrar como mirar al Sur, en la búsqueda de referentes para la construcción de horizontes políticos y concreciones actuales de prácticas democráticas. Estos principios dan sustancia a términos como gobierno, participación, identidad, autonomía, autoridad, que circulan entre los Asociados que participan en **CONFIAR**, y nutren el pensamiento y el accionar que nos animan en la construcción de un bienvivir. Además, posibilitar el diálogo de saberes y la conversación entre diversas generaciones se consideran formas propicias para la creación de nuevos puntos de vista que sustenten nuestro hacer y así ganar en sensibilidad frente a lo que día a día nos sucede.

El pasado primero de marzo José Mujica, o Pepe Mujica, como cariñosamente es llamado, terminó su período presidencial en la República Oriental de Uruguay. Dejó el gobierno convertido en un referente de la realidad y de la lucha políticas, con un acumulado construido a lo largo de su vida en diversas instancias de poder, desde las que se soñaron o se concretaron transformaciones dirigidas a mermar la brecha en las condiciones materiales entre las clases sociales y ampliar espacios para el despliegue y la expresión de la diversidad humana. Consciente de los efectos de una economía, una política y una cultura que se pretenden globalizadas y que imponen restricciones a los gobiernos y a los gobernantes —restricciones que no fueron obstáculos en sus interlocuciones ante Estados u organismos de carácter mundial—, su palabra se convirtió en un razonamiento sensato que no titubeó para desenmascarar las obviedades de una realidad común de los gobiernos, articulada por el alto grado de instrumentalización en la administración pública, el debilitamiento de la disciplina de partidos en una sociedad de masas y el papel de los medios de comunicación en la construcción de identificaciones, identidades y representaciones, que en el plano cultural determinan una elección presidencial.

Su gobierno se caracterizó por promulgar leyes que avanzaran en la promoción y defensa de

los derechos individuales, en vía de fortalecer un estado social que promueve la igualdad y la inversión y que apunta a la solución de problemas básicos de la población tales como educación, vivienda y salud.

Como figura pública y en el máximo cargo del gobierno uruguayo, la elección consciente de no cambiar de estilo de vida —en cuanto a sus atuendos, su manera de hablar, su vida comunitaria y sus relacionamientos— y gobernar con autenticidad, fue una forma de promover el bienvivir basado en el consumo responsable, la producción sustentable, el diálogo de saberes y la afirmación de una vida que valora la solidaridad y el respeto por el semejante.

Con este cuadernillo, en **CONFIAR** afirmamos el valor de la política y la convicción en la necesidad de seguir participando con autenticidad, creyendo en lo que somos y en lo que podemos ser, buscando siempre una vida más justa y digna para todos.

Gobierno y medios de comunicación

Hace poco más de una década que podemos escuchar entre la gente que **CONFIAR** tiene sur. Una idea bella y sintética, que es cooperativa y solidaria, para que cale en los oídos de niños, jóvenes y adultos una sonoridad cuyo significado podría ampliarse de la siguiente manera: confiamos en la búsqueda de referentes y estos no necesariamente se encuentran siempre en el norte; confiamos en las brújulas que tienen pintadas en sus agujas metálicas una marca hacia el sur, porque nos permiten ensanchar las formas de observar. Así se nutre la cultura en **CONFIAR** y comunica sus hallazgos, que en esta oportunidad crecen en el campo fértil del quehacer público y de la experiencia en participación política de un hombre elegido como presidente, en un país que se ubica en el extremo sur del continente americano.

José Mujica Cordano dijo en repetidas ocasiones durante su periodo presidencial, ante los medios de comunicación y en transmisiones que resonaron por todo el planeta, que las muy variadas experiencias de participación política que tuvo a lo largo de su vida las carga en una mochila, tal y como se carga lo necesario para poder continuar caminando y participando. A este comentario sobre una realidad y una realización personales sería justo añadirle que ha sido posible también por el respaldo de la sociedad uruguaya, y su tránsito por los caminos que trazaron los acuerdos de paz y las herramientas democráticas y jurídicas que se crearon para llegar a ellos.

Hablar de quehacer público —un término que seguramente desajusta la mayoría de categorías de pensamiento y conocimiento que sobre la política se han creado— tiene la intención en esta presentación de resaltar la presencia de una realidad emergente en los gobiernos que, en términos de Mujica, “no tiene parangón”.

Los gobernantes elegidos por votación, en todas las instancias que configuran el ordenamiento de un Estado, deben plantearse qué medida adoptarán durante sus mandatos ante los medios de comunicación. Y dicha posición, que se construye como se construyen los acuerdos, las directrices y los programas al interior de un partido o de un frente amplio de agrupaciones o de alianzas

ciudadanas, convive con la pesquisa que día a día realizan los periodistas por una noticia, y con la presencia preparada o inesperada ante los diversos medios e instrumentos de comunicación de los que hoy gozamos.

¿Cómo regular la palabra de un gobernante o lo que sobre él se publica?

Una pregunta que esperamos sea sugestiva para reflexionar sobre lo que más arriba hemos nombrado como realidad emergente, y que se puede caracterizar también contando con la posibilidad que el presidente uruguayo concretó al elaborar él mismo sus discursos: valerse de su experiencia política y quehacer público para dirigirse a gobernantes y autoridades internacionales.

No es la primera vez que el discurso de un presidente es noticia por la altisonancia de lo que dice, por la forma en que habla cuando está ante las cámaras y los micrófonos o por la contundencia de las decisiones que comunica. Lo excepcional de las alocuciones de Pepe Mujica se encuentra en la consideración de sus interlocutores como iguales, al menos en el debate y la deliberación, y en su franqueza para plantear los desafíos que en el presente asume un gobernante, al tomar o adoptar decisiones.

“¿Quién gobierna hoy?”. Esta es una de las preguntas que el ahora expresidente uruguayo dirigió a los mandatarios de cientos de países,

convocados en instancias internacionales garantes de derechos y creadas para la construcción y suscripción de acuerdos al nivel de los Estados. Una pregunta que bien vale la pena hacer, contando con las particularidades de cada gobierno y de los países en los que estos se ejercen.

Para la gente de **CONFIAR** es una invitación a recuperar los discursos de un político que se transformaron en mensajes que, como a él le gusta decir y reflexionar, fueron dirigidos a la humanidad, a la de cada cual y a la imaginaria que éticamente conformamos todos.

Biografía de José Mujica¹

Nació el 20 de mayo de 1935 en el barrio Paso de la Arena, del departamento de Montevideo, hijo de Demetrio Mujica Terra y Lucy Cordano. En las tierras de su abuelo paterno se preparaba a los soldados para resistir los levantamientos contra el caudillo Aparicio Saravia. Su abuelo materno también era seguidor del Partido Nacional.

Su madre nació en Carmelo, su padre era un pequeño estanciero que se encontró en quiebra poco antes de morir, en 1940, cuando Mujica tenía seis años. Cursó sus estudios primarios y secundarios en la escuela y liceo público del barrio donde nació. Terminado el ciclo básico, ingresó a preparatorios de Derecho en el Instituto

1 Tomado de: Por Mi Patria (sin fecha). Disponible en: <http://pormipatria.org/archivo/biografia-de-jose-mujica/>

Alfredo Vásquez Acevedo, ciclo que no llegó a terminar. A la edad de 13 años, y hasta los 17, comenzó a practicar ciclismo corriendo en representación de varios clubes y en todas las categorías.

Su tío materno, Ángel Cordano, proveniente de Carmelo, era nacionalista y peronista y tuvo influencia sobre la formación política de Mujica. En 1956, conoció al entonces diputado nacionalista Enrique Erro por vía de su madre, militante de su sector. Desde entonces comenzó a militar para el Partido Nacional, donde llegó a ser secretario general de la Juventud del mismo. En las elecciones de 1958 triunfó por primera vez el Herrerismo y Erro fue designado ministro de trabajo, siendo acompañado por Mujica en esa época, aunque sin llegar a ser funcionario del Ministerio.

En 1962, Erro y Mujica abandonaron el Partido Nacional para crear la Unión Popular, junto al Partido Socialista del Uruguay y un pequeño grupo llamado “Nuevas Bases”.

José Mujica en los años sesenta, se integró al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Como miembro de dicha organización, Mujica participó en operativos guerrilleros, al tiempo que trabajaba en su chacra, hasta que, requerido por la policía, se refugió en la clandestinidad. Durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco la violencia

fue en aumento. El Poder Ejecutivo utilizó reiteradamente el instituto constitucional de las medidas prontas de seguridad para hacer frente a la guerra de guerrillas, así como a la creciente oposición de sindicatos y gremios frente a sus políticas económicas.

En enfrentamientos armados fue herido de seis balazos. Fue apresado cuatro veces y, en dos oportunidades, se fugó de la cárcel de Punta Carretas. En total, Mujica pasó casi 15 años de su vida en prisión. Su último período de detención duró trece años, entre 1972 y 1985, siendo particularmente duro.

Tras algunos años de apertura democrática creó, junto con otros referentes del MLN y otros partidos de izquierda, el Movimiento de Participación Popular (MPP), dentro del Frente Amplio. En las elecciones de 1994 fue elegido diputado por Montevideo. Manifestó sentirse “como un florero” al comenzar su actividad parlamentaria. No obstante, su presencia en la arena política fue llamando la atención de la gente, ya que Mujica supo capitalizar el descontento. En las elecciones de 1999 fue elegido senador. Simultáneamente, su sector político apuntaba a una estrategia de acumulación. Ese año se publicó el libro *Mujica*, de Miguel Ángel Campodónico, donde se recogen la vida y pensamiento del guerrillero convertido en político.

En las elecciones de 2004 su movimiento obtuvo más de 300.000 votos (la votación más alta del país), que significó un importante porcentaje dentro del Frente Amplio, consolidándose así como la primera fuerza dentro del partido de gobierno.

El 1.º de marzo de 2005 el presidente de la República, Tabaré Vázquez, lo designó ministro de ganadería, agricultura y pesca. Estuvo acompañado en la subsecretaría por Ernesto Agazzi, de profesión ingeniero agrónomo. En palabras del propio Mujica, “el verdadero ministro iba a ser Agazzi”. En los hechos, la actuación de Mujica en el elenco gubernamental se asimiló más a la presencia de un operador político y a un generador de opinión con una novedosa capacidad de diálogo con la sociedad. En particular, se destacó por sus expresiones curiosas, sus comentarios sorprendentes y sus “salidas de tono”. Esto gustó en muchos sectores de la ciudadanía, por la franqueza de los planteamientos. Aunque también hubo quienes se quejaron de la supuesta falta de profesionalismo del titular ministerial.

Abandonó el cargo el 3 de marzo del 2008, dejándole el puesto a su entonces viceministro Ernesto Agazzi. Desde entonces regresó a su banca en el Senado y en todos los medios, tanto políticos como de prensa, se mencionó con insistencia su eventual postulación presidencial,

más allá del favoritismo del presidente Vázquez por Danilo Astori.

Pronto Mujica comenzó a generar hechos políticos que hablaban a las claras de su voluntad de candidatearse a la presidencia, como la visita al matrimonio Kirchner en Argentina. Esta visita fue muy comentada, dado que en esos momentos Uruguay y Argentina pasaban por una situación diplomática comprometida, con incesantes intercambios de agresiones entre los gobiernos de las dos orillas; Mujica reivindicó una actitud de acercamiento entre pueblos hermanos.

El Congreso Extraordinario “Zelmar Michelini” del Frente Amplio, llevado a cabo los días 13 y 14 de diciembre de 2008, además de resolver el programa de gobierno de cara a un nuevo período, lo proclamó como el candidato oficial del Frente Amplio para las elecciones internas del año 2009, aunque habilitó a los otros cuatro candidatos propuestos (Danilo Astori, Daniel Martínez, Marcos Carámbula y Enrique Rubio) para participar en esta misma instancia en igualdad de condiciones. Posteriormente, tanto Martínez como Rubio desistieron de su precandidatura, por lo que la disputa en las internas quedó planteada entre Mujica, Astori y Carámbula.

Antes de las elecciones, Mujica recibió el apoyo del kirchnerismo; incluso tenía un mitin programado en Mar del Plata, que debió suspender tras la fuerte

crítica de su partido. El 24 de mayo de 2009 presentó la renuncia a su sector político, el MPP, a través de una carta en la que planteaba que, a partir de ese momento, “dejaba de estar obligado a la disciplina del grupo y a sus órganos de dirección”. La dirección del MPP aceptó la renuncia considerando que Mujica debía “encarar su responsabilidad como candidato de todos los frenteamplistas”.

El 28 de junio de ese mismo año, tras las elecciones internas, resultó elegido como candidato único a la presidencia por el Frente Amplio, tras vencer a sus competidores con un 52% de los votos totales.

En el mes de septiembre de 2009 se publicó el libro *Pepe coloquios*, del periodista Alfredo García. En el mismo se recogen varias entrevistas grabadas a Mujica, con su pensamiento, sus ideas, sus frases. Este libro levantó polémica. Al respecto Mujica declaró: “me equivoco como cualquier hijo de vecino”.

El 25 de octubre de 2009, Mujica obtuvo una votación cercana a la mitad del total de votos válidos, lo cual le valió disputar el balotaje contra Luis Alberto Lacalle el 29 de noviembre. Ese día fue electo presidente de los uruguayos con un porcentaje superior al 52% de los votos emitidos. En medio de una multitud empapada por la lluvia, Mujica dirigió un mensaje a todos los uruguayos, incluidos los líderes de la oposición, especialmente a vencer muchos prejuicios.

José Mujica prestó juramento el 1.º de marzo de 2010 en el Palacio Legislativo, para desempeñar el cargo de presidente de la República Oriental del Uruguay. Esta promesa fue tomada por su propia esposa Lucía Topolansky, por ser la primera senadora de la Nación. Se desarrolló con la presencia de autoridades de diferentes partidos políticos uruguayos y de varios representantes de diferentes países, como Hillary Clinton, Cristina Fernández, Néstor Kirchner, Rafael Correa, Hugo Chávez, entre otros. Pronunció un discurso muy elogiado y comentado; en el mismo sobrevolaban su pasado guerrillero, sus ideas y su largo camino hacia la presidencia.

Al concluir la ceremonia y el discurso de Mujica, él y el vicepresidente entrante Danilo Astori se dirigieron hacia una caravana que desembocaría en el lugar de la toma de mando. Asumió de forma oficial su cargo de presidente del Uruguay unas dos horas y media después del juramento, en una ceremonia realizada al aire libre a pedido explícito de Mujica, en la Plaza Independencia (la más importante del país) frente a muchísimo público y autoridades nombradas, cuando el presidente saliente Tabaré Vázquez le colocó la banda presidencial.

Mujica y su esposa viven con gran austeridad, desde hace décadas, en una chacra en la zona de Rincón del Cerro, donde se dedicaron al cultivo de

flores como actividad económica. Al asumir como presidente de la República, en vez de trasladarse a la residencia presidencial de Suárez y Reyes, el matrimonio decidió permanecer en su residencia, lo cual implicó agregarle mejoras en materia de seguridad y comunicaciones.

Antes de asumir la presidencia, se fueron conociendo las distintas líneas programáticas que se pensaban implementar en el nuevo gobierno que asumiría el 1.º de marzo de 2010. En este marco el gobierno electo definió cuatro ejes de trabajo para la conformación de políticas de Estado, es decir, que trascendieran un período de gobierno y que fueran relativamente independientes del partido político gobernante. Los ejes definidos fueron Educación, Seguridad, Medio Ambiente y Energía, y se convocó a los partidos políticos de la oposición con representación parlamentaria a integrar comisiones de trabajo para la elaboración de políticas. Asimismo, se planteó que el gobierno electo pretendía llevar adelante una ambiciosa reforma de la administración pública, inspirada en el modelo neozelandés.

En su discurso de toma de mando, realizado el 1.º de marzo de 2010, Mujica reafirmó la necesidad de que el país contara con políticas de Estado. También planteó como un objetivo primordial de su administración la eliminación de la indigencia y la reducción de la pobreza en un 50%.

La existencia de discrepancias entre dos aparentes “corrientes” económicas se hicieron notorias en 2011 en el tratamiento de varios proyectos, como el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR) o la ley que efectuaba varias rebajas diferenciales al IVA. No obstante, desde el gobierno se ha afirmado en reiteradas oportunidades que la política económica del gobierno es una sola, y que “no hay ningún equipo económico trabajando en la sombra”.

Este plan es considerado como buque insignia del gobierno de Mujica. El mismo fue lanzado por el gobierno el 15 de junio de 2010, como una continuación del Plan de Emergencia de su antecesor Tabaré Vázquez. Es sustentado por colaboraciones solidarias de empresas privadas, con el 87% del salario mensual de Mujica y con la venta de alguna de las propiedades del Estado que han caído en desuso. El objetivo del plan es brindarles a familias con carencias un hogar donde vivir. Fue definido por el propio presidente, no como un plan de vivienda sino como un plan de ética y como una visión a futuro. El plan comenzó a mediados del 2010. La primera casa fue construida en el asentamiento informal Primero de Mayo. Las viviendas son construidas con especialistas, pero además con los propios interesados, con sus vecinos y con voluntarios.

En una movida sin precedentes, en junio de 2012, el gobierno de Mujica propuso legalizar y regular

la venta de marihuana. El tema es ampliamente discutido y resulta sumamente complejo. No obstante, en medio de los comentarios y críticas que esto suscitó a nivel mundial, mereció elogios de la selecta publicación británica *Monocle* y, por su parte, la revista estadounidense *Time* destacó este hecho e incluso se preguntó si los líderes del mundo no deberían seguir el mismo camino.

La felicidad humana

Discurso elaborado por José Mujica para la cumbre Río + 20. Brasil, Río de Janeiro, 20 de junio de 2012

Autoridades presentes de todas las latitudes y organismos, muchas gracias. Y muchas gracias y nuestro agradecimiento al pueblo de Brasil y a su señora Presidenta. Y muchas gracias a la buena fe que seguramente han manifestado todos los oradores que me precedieron.

Expresamos la íntima voluntad como gobernantes de acompañar todos los acuerdos que ésta, nuestra pobre humanidad, pueda suscribir. Sin embargo, permítasenos hacernos algunas preguntas en voz alta.

Toda la tarde se ha estado hablando del desarrollo sustentable. De sacar a inmensas masas de

la pobreza. ¿Qué es lo que aletea en nuestras cabezas? El modelo de desarrollo y de consumo, ¿es el actual de las sociedades ricas?

Me hago esta pregunta: ¿Qué le pasaría a este planeta si los hindúes (sic) tuvieran la misma proporción de autos por familia que tienen los alemanes?, ¿cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar?

¡Más claro! ¿El mundo tiene los elementos, hoy, materiales, como para hacer posible que siete mil, ocho mil millones de personas puedan tener el mismo grado de consumo y de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades occidentales? ¿Será posible? ¿O tendremos que darnos algún día otro tipo de discusión?

¡Porque hemos creado una civilización —en la que estamos— hija del mercado, hija de la competencia y que ha deparado un progreso material portentoso y explosivo!

Pero lo que fue economía de mercado, ha creado sociedades de mercado. Y nos ha deparado esta globalización que significa mirar por todo el planeta. ¿Estamos gobernando la globalización o la globalización nos gobierna a nosotros? ¿Es posible hablar de solidaridad y de que “estamos todos juntos” en una economía que está basada en la competencia despiadada? ¿Hasta dónde llega nuestra fraternidad?

Nada de esto lo digo para negar la importancia de este evento. No, es por el contrario. El desafío que tenemos por delante es de una magnitud de carácter colosal. ¡Y la gran crisis no es ecológica, es política!

El hombre no gobierna hoy las fuerzas que ha desatado, sino que las fuerzas que ha desatado lo gobiernan al hombre y a la vida. Porque no venimos al planeta para desarrollarnos en términos generales, venimos a la vida intentando ser felices. Porque la vida es corta y se nos va. Y ningún bien vale como la vida. Y esto es elemental.

Pero si la vida se me va a escapar, trabajando y trabajando para consumir un “plus”, y la sociedad del consumo es el motor, porque, en definitiva, si se paraliza el consumo o si se detiene, se detiene la economía, y si se detiene la economía es el fantasma del estancamiento para cada uno de nosotros. Pero ese hiperconsumo, a su vez, es el que está agrediendo al planeta. Y tiene que generar ese hiperconsumo cosas que duren poco, porque hay que vender mucho. Y una lamparita eléctrica no puede durar más de mil horas prendida, pero hay lamparitas eléctricas que pueden durar cien mil, doscientas mil horas. ¡Pero esas no se pueden hacer! Porque el problema es el mercado, porque tenemos que trabajar y tenemos que tener una civilización de uso y tire, y estamos en un círculo vicioso.

Estos son problemas de carácter político que nos están diciendo la necesidad de empezar a luchar por otra cultura. No se trata de plantearnos volver al hombre de las cavernas, ni tener un monumento del atraso, es que no podemos indefinidamente continuar gobernados por el mercado sino que tenemos que gobernar al mercado. Por ello digo que el problema es de carácter político, en mi humilde manera de pensar.

Porque los viejos pensadores definían —Epicúreo, Séneca, los aimaras—: pobre no es el que tiene poco sino que verdaderamente pobre es el que necesita infinitamente mucho, y desea y desea y desea más y más. ¡Esta es una clave de carácter cultural!

Entonces, voy a saludar el esfuerzo y los acuerdos que se hacen. Y los voy acompañar como gobernante. Porque sé que algunas cosas de las que estoy diciendo “rechinan”, pero tenemos que darnos cuenta que la crisis del agua, que la crisis de la agresión al medio ambiente no es una causa. La causa es el modelo de civilización que hemos montado, y lo que tenemos que revisar es nuestra forma de vivir. ¿Por qué?

Pertenezco a un pequeño país muy bien dotado de recursos naturales para vivir. En mi país hay tres millones de habitantes, un poco más, tres millones doscientos. Pero hay unos trece millones de vacas de las mejores del mundo. Y unos ocho

o diez millones de ovejas estupendas. Mi país es exportador de comida, de lácteos, de carne. Es una penillanura, casi el 90% de su territorio es aprovechable. Mis compañeros trabajadores lucharon mucho por las ocho horas de trabajo. Ahora están consiguiendo seis horas. Pero el que consigue seis horas, se consigue dos trabajos, por lo tanto trabaja más que antes. ¿Por qué? Porque tiene que pagar una cantidad de cuotas: la motito que compró, el autito que compró. Y pague cuotas y pague cuotas, y cuando quiere acordar es un viejo reumático como yo y se le fue la vida. Y uno se hace esta pregunta: ¿es ese el destino de la vida humana?

Estas cosas son muy elementales: el desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. ¡Tiene que ser a favor de la felicidad humana, del amor, arriba de la tierra! ¡De las relaciones humanas! ¡De cuidar a los hijos! ¡De tener amigos! ¡De tener lo elemental!

Precisamente, porque eso es el tesoro más importante que tienen, cuando luchamos por el medio ambiente, el primer elemento del medio ambiente se llama: la felicidad humana.

Gracias.

José Mujica ante la Asamblea General de la ONU

Discurso pronunciado el 24 de septiembre de 2013

Amigos todos, soy del sur, vengo del sur. Esquina del Atlántico y del Plata, mi país es una penillanura suave, templada, pecuaria, su historia de puertos, cueros, tasajo, lanas y carne tuvo décadas púrpuras de lanzas y caballos, hasta que por fin, al arrancar el siglo xx se puso a ser vanguardia en lo social, en el Estado, en la enseñanza. Diría que la socialdemocracia se inventó en el Uruguay.

Durante casi 50 años el mundo nos vio como una especie de Suiza. En realidad, en lo económico fuimos hijuelos bastardos del imperio británico, y cuando este sucumbió vivimos las amargas mieles de términos de intercambio funestos, y

quedamos estancados añorando el pasado, casi 50 años recordando el Maracaná, nuestra hazaña deportiva. Hoy hemos resurgido en este mundo globalizado, tal vez aprendiendo de nuestro dolor. Mi historia personal, la de un muchacho —porque alguna vez fui muchacho— que como otros quiso cambiar su época, y su mundo, tras un sueño: el de una sociedad libertaria y sin clases. Mis errores, en parte son hijos de mi tiempo, obviamente los asumo, pero hay veces que me grito con nostalgia: ¡Quién tuviera la fuerza de cuando éramos capaces de albergar tanta utopía!

Sin embargo, no miro hacia atrás porque el hoy real nació en las cenizas fértiles del ayer. Por el contrario, no vivo para cobrar cuentas o reverberar recuerdos. Me angustia, y de qué manera, el porvenir que no veré, y por el que me comprometo. Sí, es posible un mundo con una humanidad mejor, pero tal vez hoy la primera tarea sea salvar la vida.

Pero soy del sur y vengo del sur, a esta Asamblea. Cargo inequívocamente con los millones de compatriotas pobres en las ciudades, en los páramos, en las selvas, en las pampas, en los socavones de la América Latina, patria común que se está haciendo; cargo con las culturas originarias aplastadas, con los restos del colonialismo en Malvinas, con bloqueos inútiles a ese caimán bajo el sol del Caribe que se llama Cuba; cargo

con las consecuencias de la vigilancia electrónica que no hace otra cosa que sembrar desconfianza, desconfianza que nos envenena inútilmente; cargo con una gigantesca deuda social, y con la necesidad de defender la Amazonia, los mares, nuestros grandes ríos de América; cargo con el deber de luchar por patria para todos, y para que Colombia pueda encontrar el camino de la paz, y cargo con el deber de luchar por tolerancia. La tolerancia se precisa para con aquellos que son distintos y con los que tenemos diferencias y discrepamos, no se precisa la tolerancia para los que estamos de acuerdo. La tolerancia es el fundamento de poder convivir en paz, y entendiendo que en el mundo somos diferentes.

El combate a la economía sucia, al narcotráfico, a la estafa y el fraude, a la corrupción, plagas contemporáneas pro hijadas por ese antivalor, ese que sostiene que somos más felices si nos enriquecemos sea como sea. Hemos sacrificado los viejos dioses inmateriales, y ocupamos el templo con el dios mercado, él nos organiza la economía, la política, los hábitos, la vida y hasta nos financia en cuotas y tarjetas la apariencia de felicidad. Parecería que hemos nacido sólo para consumir y consumir, y cuando no podemos, cargamos con la frustración, la pobreza y hasta la autoexclusión.

Lo cierto, lo cierto hoy es que para gastar y enterrar los detritos en eso que se llama la huella de carbono

por la ciencia, si aspiráramos en esta humanidad a consumir como un americano medio promedio, son imprescindibles tres planetas para poder vivir. Es decir, nuestra civilización montó un desafío mentiroso, y así como vamos no es posible para todos colmar ese sentido de despilfarro que se le ha dado a la vida, que en los hechos se está masificando como una cultura de nuestra época, siempre dirigida por la acumulación y el mercado.

Prometemos una vida de derroche y despilfarro, y en el fondo constituye una cuenta regresiva contra la naturaleza, y contra la humanidad como futuro. Civilización contra la sencillez, contra la sobriedad, contra todos los ciclos naturales, pero peor: civilización contra la libertad, que supone tener tiempo para vivir las relaciones humanas, lo único trascendente: amor, amistad, aventura, solidaridad, familia. Civilización contra el tiempo libre que no paga, que no se compra, y que nos permite contemplar y escudriñar el escenario de la naturaleza.

Arrasamos las selvas, las selvas verdaderas, e implantamos selvas anónimas de cemento. Enfrentamos al sedentarismo con caminadores, al insomnio con pastillas, a la soledad con electrónica. ¿Es que somos felices alejados del entorno humano? Cabe hacerse esta pregunta. Aturdidos, huimos de nuestra biología que defiende la vida por la vida misma, como causa

superior, y la suplantamos por el consumismo funcional, funcional a la acumulación.

La política, la política... La eterna madre del acontecer humano, quedó engrillada a la economía y al mercado. De salto en salto la política no puede más que perpetuarse, y como tal delegó el poder y se entretiene, aturdida, luchando por el gobierno.

Desbocada marcha de historieta humana, comprando y vendiendo todo, e innovando para poder negociar de algún modo lo que es innegociable. Hay *marketing* para todo: para los cementerios, los servicios fúnebres, las maternidades, marketing para padres, para madres, pasando por las secretarías, los autos y las vacaciones. Todo, todo es negocio. Todavía las campañas de marketing caen deliberadamente sobre los niños y su psicología para influir sobre los mayores y tener hacia el futuro un territorio asegurado. Sobran pruebas de estas tecnologías bastante abominables que, a veces, conducen a las frustraciones en masa.

El hombrecito promedio de nuestras grandes ciudades deambula entre las financieras y el tedio rutinario de las oficinas, a veces atemperadas con aire acondicionado. Siempre sueña con las vacaciones y la libertad, siempre sueña con concluir las cuentas, hasta que un día el corazón se para, y adiós. Habrá otro soldado cubriendo las fauces del mercado, asegurando la acumulación.

Es que la crisis es la impotencia, la impotencia de la política, incapaz de entender que la humanidad no se escapa ni se escapará del sentimiento de nación. Sentimiento que casi está incrustado en nuestro código genético, de algún lado somos.

Pero hoy, hoy, es tiempo de empezar a batallar para preparar un mundo sin fronteras. La economía globalizada no tiene otra conducción que el interés privado, de muy pocos, y cada estado nacional mira su estabilidad continuista, y hoy la gran tarea para nuestros pueblos, en nuestra humilde manera de ver, es el todo.

Como si esto fuera poco, el capitalismo productivo, francamente productivo, está medio prisionero en la caja de los grandes bancos, que en el fondo son la cúspide del poder mundial. Más claro, más claro: creemos que el mundo requiere a gritos reglas globales que respeten los logros de la ciencia, que abunda, pero no es la ciencia la que gobierna el mundo. Se precisan, por ejemplo, una larga agenda de definiciones: cuántas horas de trabajo en toda la Tierra, cómo convergen las monedas, cómo se financia la lucha global por el agua y contra los desiertos, cómo se recicla y se presiona contra el calentamiento global, cuáles son los límites de cada gran quehacer humano. Sería imperioso lograr consensos planetarios para desatar solidaridad hacia los más oprimidos, castigar impositivamente el despilfarro y la

especulación; movilizar las grandes economías, no para crear descartables con obsolescencia [sic] calculada, sino bienes útiles, sin frivolidades, para ayudar a levantar a los más pobres del mundo. Bienes útiles contra la pobreza mundial. Mil veces más redituable que hacer guerras, es volcar un neokeynesianismo útil de escala planetaria para abolir las vergüenzas más flagrantes que tiene este mundo.

Tal vez nuestro mundo necesita menos organismos mundiales, esos que organizan los foros y las conferencias, que les sirven mucho a las cadenas hoteleras y a las compañías aéreas, y que en el mejor de los casos nadie recoge y lo transforma en decisiones...

Necesitamos sí mascar mucho lo viejo y eterno de la vida humana junto a la ciencia, esa ciencia que se empeña por la humanidad no para hacerse rico; con ellos, con los hombres de ciencia de la mano, primeros consejeros de la humanidad, establecer acuerdos por el mundo entero. Ni los estados nacionales grandes, ni las transnacionales y mucho menos el sistema financiero deberían gobernar el mundo humano. Sí, la alta política entrelazada con la sabiduría científica, allí está la fuente. Esa ciencia que no apetece el lucro, pero que mira el porvenir y nos dice cosas que no atendemos. ¿Cuántos años hace que nos dijeron en Kioto determinadas cosas que no nos dimos

por enterados? Creo que hay que convocar la inteligencia al comando de la nave arriba de la Tierra; cosas de este estilo, y otras que no puedo desarrollar, nos parecen imprescindibles, pero requerirían que lo determinante fuera la vida, no la acumulación.

Obviamente no somos tan ilusos, estas cosas no pasarán, ni otras parecidas. Nos quedan muchos sacrificios inútiles por delante, mucho remendar consecuencias y no enfrentar las causas. Hoy el mundo es incapaz de crear regulación planetaria a la globalización, y esto es por el debilitamiento de la alta política, eso que se ocupa del todo. Por un tiempo, vamos a asistir al refugio de acuerdos más o menos regionales que van a plantear un mentiroso libre comercio interno, pero que en el fondo van a terminar construyendo parapetos proteccionistas, supranacionales en algunas regiones del planeta. A su vez, van a crecer ramas industriales de importancia, y servicios, todos dedicados a salvar y a mejorar el medio ambiente. Así nos vamos a consolar por un tiempo, vamos a estar entretenidos y, naturalmente, va a continuar impertérrita la acumulación, para regodeo del sistema financiero. Continuarán las guerras y por tanto los fanatismos, hasta que tal vez la naturaleza nos llame al orden y haga inviable nuestra civilización. Tal vez, señores, tal vez nuestra visión es demasiado cruda, sin piedad,

y vemos al hombre como una criatura única, la única que hay arriba de la Tierra capaz de ir contra su propia especie.

Vuelvo a repetir: lo que algunos llaman la crisis ecológica del planeta es consecuencia del triunfo avasallante de la ambición humana. Ese es nuestro triunfo, también nuestra derrota, porque tenemos impotencia política de encuadrarnos en una nueva época, que hemos contribuido a construir y no nos damos cuenta.

¿Por qué digo esto? Son datos nada más. Lo cierto es que la población se cuadriplicó y el PBI creció por lo menos veinte veces en el último siglo. Desde 1990, aproximadamente cada seis años se duplica el comercio mundial. Podríamos seguir anotando datos que establecen con claridad la marcha de la globalización. ¿Qué nos está pasando? Entramos en otra época aceleradamente pero con políticos, atavíos culturales, partidos y jóvenes, todos viejos, ante la pavorosa acumulación de cambios que ni siquiera podemos registrar. No podemos manejar la globalización porque nuestro pensamiento no es global. No sabemos si es una limitante cultural o estamos llegando a los límites biológicos.

Nuestra época es portentosamente revolucionaria como no ha conocido la historia de la humanidad, pero no tiene conducción consciente, o menos, conducción simplemente instintiva. Mucho menos todavía conducción política organizada,

porque ni siquiera hemos tenido filosofía precursora ante la velocidad de los cambios que se acumularon.

La codicia, tan negativa y tanto motor de la historia, esa que empujó hacia el progreso material, técnico y científico, que ha hecho lo que es nuestra época y nuestro tiempo y un fenomenal adelanto en muchos frentes, paradójicamente, esa misma herramienta, la codicia que nos empujó a domesticar la ciencia y transformarla en tecnología, nos precipita a un abismo brumoso, a una historia que no conocemos, a una época sin historia, y nos estamos quedando sin ojos ni inteligencia colectiva para seguir colonizando y perpetuarnos transformándonos. Porque si una característica tiene este bichito humano es que es un conquistador antropológico.

Parece que las cosas toman autonomía y las cosas someten a los hombres. Por un lado u otro sobran activos para vislumbrar estas cosas y, en todo caso, vislumbrar el rumbo. Pero nos resulta imposible colectivizar decisiones globales por ese todo. Más claro: la codicia individual ha triunfado largamente sobre la codicia superior de la especie.

Aclaremos, ¿qué es el todo?, esa palabra que utilizamos. Para nosotros es la vida global del sistema Tierra, incluyendo la vida humana, con todos los equilibrios frágiles que hacen posible que nos perpetuemos.

Por otro lado, más sencillo, menos opinable y más evidente, en nuestro Occidente particularmente, porque de ahí venimos aunque venimos del Sur, las repúblicas que nacieron para afirmar que los hombres somos iguales, que nadie es más que nadie, que sus gobiernos deberían de representar el bien común, la justicia y la equidad, muchas veces, las repúblicas se deforman y caen en el olvido de la gente corriente, la que anda por las calles, el pueblo común. No fueron las repúblicas creadas para vegetar encima de la grey sino, por el contrario, son un grito en la historia para ser funcionales a la vida de los propios pueblos, y por lo tanto las repúblicas se deben a las mayorías y se deben a luchar por la promoción de las mayorías.

Por lo que fuera, por reminiscencias feudales que están allí en nuestra cultura; por clasismo dominador, tal vez por la cultura consumista que nos rodea a todos, las repúblicas, frecuentemente en sus direcciones, adoptan un diario vivir que excluye, que pone distancia con el hombre de la calle. En los hechos, ese hombre de la calle debería ser la causa central de la lucha política en la vida de las repúblicas. Los gobiernos republicanos deberían de parecerse cada vez más a sus respectivos pueblos en la forma de vivir y en la forma de comprometerse con la vida.

El hecho es que cultivamos arcaísmos feudales, cortesanismos consentidos, hacemos diferenciaciones jerárquicas que en el fondo socavan lo mejor que tienen las repúblicas: que nadie es más que nadie. El juego de estos y otros factores nos retienen en la prehistoria, y hoy es imposible renunciar a la guerra cuando la política fracasa. Así se estrangula la economía, derrochamos recursos... Oigan bien, queridos amigos: en cada minuto del mundo, en cada minuto se gastan dos millones de dólares en presupuestos militares en esta tierra. ¡Dos millones de dólares por minuto en presupuestos militares! En investigación médica, de todas las enfermedades, que ha avanzado enormemente y es una bendición para la promesa de vivir unos años más, esa investigación apenas cubre la quinta parte de la investigación militar.

Este proceso, del cual no podemos salir, es ciego, asegura odio y fanatismo, desconfianza, fuente de nuevas guerras, y esto también: derroche de fortunas. Yo sé que es muy fácil, poéticamente, autocriticarnos, nacionalmente, y creo que sería una inocencia en este mundo plantear que allí existen recursos para ahorrar y gastarlos en otras cosas útiles. Eso sería posible, otra vez, si fuéramos capaces de ejercitar acuerdos mundiales y prevenciones mundiales de políticas planetarias que nos garanticen la paz y que nos den a los más débiles garantías que no tenemos. Ahí habría enormes recursos para recortar y atender las

mayores vergüenzas arriba de la Tierra. Pero basta una pregunta: en esta humanidad, hoy, ¿adónde se iría sin la existencia de esas garantías planetarias? Entonces, cada cual hace vela de armas de acuerdo a su magnitud, y allí estamos porque no podemos razonar como especie, apenas como individuos.

Las instituciones mundiales, particularmente hoy, vegetan a la sombra consentida de las disidencias de las grandes naciones que, obviamente, quieren retener su cuota de poder. Bloquean en los hechos a esta ONU que fue creada con una esperanza y como un sueño de paz para la humanidad. Pero peor aún, la desarraigan de la democracia, en el sentido planetario, porque no somos iguales. No podemos ser iguales en este mundo donde hay más fuertes y más débiles. Por lo tanto, es una democracia planetaria herida y está cercenada la historia de un posible acuerdo mundial de paz, militante, combativo, y que verdaderamente exista. Y entonces, remendamos enfermedades allí donde hacen eclosión y se presentan según le parezca a alguna, o algunas de las grandes potencias; los demás miramos desde lejos, no existimos.

Amigos, yo creo que es muy difícil inventar una fuerza peor que el nacionalismo chauvinista de las grandes potencias. La fuerza, la fuerza que es liberadora de los débiles, el nacionalismo, tan padre de los procesos de descolonización, formidable hacia los débiles, se transforma en una

herramienta opresora en las manos de los fuertes, y vaya que en los últimos 200 años hemos tenido ejemplos por todas partes.

La ONU, nuestra ONU, languidece, se burocratiza por falta de poder y de autonomía, de reconocimiento y sobre todo de democracia hacia el mundo más débil que constituye la mayoría aplastante del planeta. Pongo un pequeño ejemplo, pequeñito. Nuestro pequeño país tiene, en términos absolutos, la mayor cantidad de soldados en misiones de paz de los países de América Latina desparramados en el mundo. Y allí estamos, donde nos piden que estemos. Pero somos pequeños, débiles. Donde se reparten los recursos y se toman las decisiones, no entramos ni para servir el café.

En lo más profundo de nuestro corazón existe un enorme anhelo de ayudar para que el hombre salga de la prehistoria. Yo defino que mientras el hombre viva con clima de guerra está en la prehistoria, a pesar de los muchos artefactos que pueda construir. Mientras el hombre no salga de esa prehistoria y archive la guerra como recurso cuando la política fracasa, esa es la larga marcha y el desafío que tenemos por delante. Y lo decimos con conocimiento de causa, conocemos las soledades de la guerra. Sin embargo, estos sueños, estos desafíos que están en el horizonte implican luchar por una agenda de acuerdos mundiales que empiecen a gobernar nuestra historia y superar, paso a paso,

las amenazas a la vida. La especie como tal debería tener un gobierno para la humanidad que supere el individualismo y bregue por recrear cabezas políticas que acudan al camino de la ciencia, y no sólo a los intereses inmediatos que nos están gobernando y ahogando.

Paralelamente hay que entender que los indigentes del mundo no son de África o de América Latina, son de la humanidad toda, y esta debe como tal, globalizada, propender a empeñarse en su desarrollo, en que puedan vivir con decencia por sí mismos. Los recursos necesarios existen, están en ese depredador despilfarro de nuestra civilización.

Hace pocos días le hicieron ahí, en California, en una agencia de bomberos, un homenaje a una bombita eléctrica que hace 100 años que está prendida; ¡100 años que está prendida, amigos! Cuántos millones de dólares nos sacaron del bolsillo haciendo deliberadamente porquerías para que la gente compre y compre y compre y compre.

Pero esta globalización, de mirar por todo el planeta y por toda la vida, significa un cambio cultural brutal; es lo que nos está requiriendo la historia. Toda la base material ha cambiado y ha tambaleado, y los hombres, con nuestra cultura, permanecemos como si no hubiera pasado nada, y en lugar de gobernar la globalización, ésta nos gobierna a nosotros. Hace más de 20 años que discutimos la humilde tasa Tobin. Imposible

aplicarla a nivel del planeta. Todos los bancos del poder financiero se levantan heridos en su propiedad privada, y qué sé yo cuántas cosas más. Sin embargo —esto es lo paradójal—, sin embargo, con talento, con trabajo colectivo, con ciencia, el hombre paso a paso es capaz de transformar en verde los desiertos. El hombre puede llevar la agricultura al mar. El hombre puede crear vegetales que vivan con agua salada. La fuerza de la humanidad se concentra en lo esencial, es inconmensurable.

Allí están las más portentosas fuentes de energía. ¿Qué sabemos de la fotosíntesis?, casi nada. La energía en el mundo sobra, si trabajamos para usarla; con ella es posible arrancar de cuajo toda la indigencia del planeta, es posible crear estabilidad y será posible para generaciones venideras, si logran empezar a razonar como especie y no sólo como individuo, llevar la vida a la galaxia y seguir con ese sueño conquistador que llevamos en nuestra genética los seres humanos. Pero para que todos esos sueños sean posibles, necesitamos gobernarnos a nosotros mismos o sucumbiremos, o sucumbiremos, porque no somos capaces de estar a la altura de la civilización que en los hechos fuimos desarrollando.

Este es nuestro dilema. No nos entretengamos sólo remendando consecuencias, pensemos en las causas de fondo, en la civilización del despilfarro,

en la civilización del use y tire, que lo que está tirando es tiempo de vida humana malgastado, derrochando cuestiones inútiles. ¡Piensen que la vida humana es un milagro! ¡Que estamos vivos por milagro y nada vale más que la vida! Y que nuestro deber biológico es, por encima de todas las cosas, respetar a la vida e impulsarla, cuidarla, procrearla, y entender que la especie es nuestro nosotros.

Gracias.

Adiós a Pepe Mujica²

José Mujica llega al final de un mandato que cambió a su país e inspiró al mundo. Semblanza de un personaje que entra a la historia.

Desde el primer día de su gobierno, José Mujica marcó la diferencia. Sin corbata, algo despeinado y más pendiente de sus gafas para la presbicia que de los medios, el hombre que estaba a punto de ostentar el cargo más importante de su país parecía más un tipo cualquiera salido de la multitud que un político tradicional. En sus cinco años de gobierno tendría varias oportunidades de confirmar esa impresión. También, de precisar qué clase de ‘tipo cualquiera’ era.

2 Tomado de: Semana.com. 28 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.semana.com/mundo/articulo/adios-pepe-mujica/419338-3>

Por un lado, el Pepe (como prefiere que lo llamen) inspira una cercanía inusual en un continente marcado por el caudillismo populista. Pero a diferencia de otros protagonistas recientes de la izquierda latinoamericana, como Fidel Castro, el difunto Hugo Chávez e incluso Lula da Silva, el saliente presidente de Uruguay está en las antípodas del tipo duro y seguro de sí mismo. Dentro y fuera de su país es ampliamente apreciado, pero no como el hombre de las soluciones providenciales sino más bien por lo contrario: durante sus cinco años de gobierno Mujica ha sido de una franqueza inédita a la hora de hablar de sus incertidumbres, sus tristezas y sus desencantos. En buena medida, sus debilidades lo preceden.

Sin embargo, el Pepe también llega al final de su mandato convertido en uno de los gobernantes más respetados y escuchados de todo el mundo. Y aunque la ausencia de líderes competentes en los cinco continentes podría llevar a concluir que en tierra de ciegos el tuerto es rey, lo cierto es que sus lúcidos discursos y su austera forma de vida lo han convertido en un personaje único, cuyo legado va a trascender las coyunturas de principios del siglo XXI. En sus mejores momentos, Mujica parece en efecto el protagonista de una antigua leyenda oriental, en la que un viejo gobernante muy sabio les da a todos los pueblos una gran lección. Pero ¿cómo se concilian [el] hombre trajinado por la

vida y el líder brillante que diagnostica el malestar en nuestra cultura?

En buena medida, el impacto que tienen las palabras del saliente presidente de la República Oriental del Uruguay se debe a la coherencia entre lo que hace y lo que dice. En un planeta donde parece obvio que los mandatarios usen el dinero público para construirse palacios, pagarse viajes en primera clase y llevar una vida de lujos, el estilo de Mujica no pasa desapercibido. Comenzando por su decisión de recibir sólo el 10 por ciento de los 12.000 dólares que le corresponden como sueldo, pues con ese dinero le alcanza y “hay otros uruguayos que viven con mucho menos”. El 90 por ciento restante —que en sus cinco años de gobierno suma 550.000 dólares— lo ha donado a un plan gubernamental para afrontar la precariedad en la que viven 15.000 hogares uruguayos.

Y, en efecto, el estilo de vida del presidente Mujica es austero, como han podido comprobarlo las decenas de periodistas que han visitado su modesta finca en las afueras de Montevideo. Allí, el Pepe se ha creado un lugar en el mundo donde vive con sus seres queridos: su esposa —la senadora Lucía Topolansky—, su perrita Manuela, que perdió una pata en una pelea con unos perros vecinos, pero también las flores y los árboles entre los que se pasea en sus ratos libres y a los que

suele hablarles (“soy un poco panteísta”, confiesa, aunque también se declara ateo). Sin olvidar su ya icónico Volkswagen azul, por el que un jeque árabe le ofreció un millón de dólares, que rechazó. De hecho, Mujica no se siente pobre sino más bien al contrario: “Tengo pocas cosas, es cierto, las mínimas, pero solo para poder ser rico. Quiero tener tiempo para dedicarlo a las cosas que me motivan. Y si tuviera muchas cosas tendría que ocuparme de atenderlas y no podría hacer lo que realmente me gusta”, dijo en 2012.

A su vez, en la dimensión moral de Mujica ha sido clave el profundo simbolismo de su evolución política. De hecho, el hombre que hoy transmite un mensaje humanista de paz y tolerancia empuñó durante su juventud las armas para derrocar a un gobierno que consideraba ilegítimo, e imponer su ideología de izquierda. Sin embargo, las cosas no salieron como él y sus compañeros del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros habían imaginado. Durante sus actividades como guerrillero, el Pepe fue herido de seis balazos en enfrentamientos y resultó capturado en tres ocasiones. Aunque se fugó dos veces, tras su última captura pasó 13 años tras las rejas como ‘rehén’ de la junta militar, lo que en plata blanca significaba que si alguno de sus compañeros volvía a realizar un golpe, él sería ejecutado. De ese lapso, los años más duros fueron los últimos 11, que pasó aislado en una celda minúscula,

que más parecía una mazmorra. Allí, según cuenta el periodista Walter Pernas en su libro *Comandante Facundo*, estuvo en varias ocasiones a punto de enloquecerse, comió papel higiénico, jabón y hasta moscas, tuvo alucinaciones visuales y auditivas, y sufrió los rigores del invierno y del verano.

Como Edmond Dantès, el protagonista de *El conde de Montecristo*, Mujica entró a la cárcel como un joven con ojos de mirada intensa y allí vivió una experiencia que lo convirtió en un hombre maduro, de semblante reflexivo. Pero a diferencia del prófugo del castillo de If, al Pepe las penurias del encierro no lo llenaron de deseos obsesivos de venganza. Por el contrario, tras la mazmorra salió con más ganas de gozarse la vida que nunca y, sobre todo, con la profunda convicción de que lo único cierto en la vida es que no hay certezas absolutas. Una verdadera primicia para la izquierda tradicional latinoamericana, que ha vivido —y sigue viviendo— la militancia política con el fervor de una religión.

En ese sentido, su paso por la cárcel es clave para entender algunas decisiones que han marcado su presidencia, como haber recibido en Uruguay a 120 refugiados de la guerra de Siria y a seis exreclusos que pasaron más de una década en el penal de Guantánamo. Como se recordará, muchos de los detenidos en esa cárcel controlada por Estados

Unidos no tuvieron un proceso legal, fueron sometidos a técnicas de tortura para acabar con su voluntad y hoy están olvidados por el sistema legal gringo. El Pepe, que durante sus años de prisión no pudo caminar erguido debido a las penurias pasadas en la prisión, puede entender por lo que han pasado. “Los agarraron en una etapa joven de la vida y los mataron teniéndolos aislados”, dijo en una entrevista publicada el miércoles.

Todo lo anterior sería anecdótico si en sus cinco años de gestión Mujica no hubiese logrado buenos indicadores de gobierno, como un crecimiento promedio entre 2008 y 2013 del 5,2 por ciento, registrar tasas de desempleo inferiores al 6,5 por ciento, reducir la pobreza en un 72 por ciento, una tasa de inversión del 25 por ciento del PIB y haber mantenido un buen clima de negocios [y] una tasa de inversión extranjera directa (IED) superior al 5 por ciento del PIB. Una serie de logros a los que hay que agregar los avances sociales de su administración, como la legalización del aborto, el matrimonio igualitario y las acciones afirmativas hacia los afrodescendientes. Y, en particular, la legalización de la marihuana, una medida que en el mundo fue saludada como un avance sin par en la lucha por las libertades civiles, pero que Mujica atribuyó sobre todo a una cuestión de seguridad. “No defendiendo la marihuana y quisiera que no exista”, le dijo a

finales de diciembre al canal brasileño TV Folha, “pero el efecto del narcotráfico es peor que el de la propia droga”.

Parafraseando a Marx, el hombre común y corriente que es José Mujica entendió que no bastaba comprender el mundo sino que era necesario transformarlo. Pero a diferencia de muchos seguidores del autor de El Capital, el Pepe supo que la persuasión y el ejemplo son armas más efectivas que la coerción y la violencia.

Frases que caracterizan a José Mujica y a su gobierno³

*“No soy pobre, soy sobrio, liviano de equipaje,
vivir con lo justo para que las cosas no me roben
la libertad”.*

La mayoría de los gobernantes del mundo viven bajo el signo del poder que les confiere la opulencia y la seguridad; el exdiputado, exsenador y ahora expresidente José Mujica Cordano, decidió continuar viviendo, en cada periodo de investidura en un gobierno, con austeridad; la misma austeridad que se aplica en su país a las personas que dependen de un salario para su sustento. En cuanto a los esquemas de seguridad presidencial,

3 Para la elaboración de este apartado fue consultado el texto: Rabuffetti, Mauricio. *José Mujica, la revolución tranquila*. Montevideo: Editorial Aguilar. 2014.

los rechazó hasta donde le fue posible por una razón primordial: en Uruguay pervive el ideal de la igualdad en el trato cotidiano entre los uruguayos y el acceso a un personaje público está abierto, como en la más avanzada de las democracias.

“No es bonito legalizar la marihuana, pero peor es regalar gente al narco. La única adicción saludable es la del amor”.

El aumento del consumo de estupefacientes, al punto de llegar a constituirse en un problema de salud pública, sumado a su comercio ilegal considerado como un factor de incremento de la violencia, son algunos de los argumentos empleados por José Mujica para convertir en un debate público la legalización y regulación de la venta y distribución de la marihuana por parte del Estado. El proyecto de ley y su aprobación fueron considerados como un “experimento” que en América Latina puede llegar a constituir una alternativa frente a la guerra antidrogas.

“¿Quién va a estar a favor del aborto? La cosa es sencilla y es de sentido común. Creo que nadie puede estar a favor del aborto. Es cuestión de principios. Pero hay un cuadro de mujeres en toda la sociedad que se ve en la amargura de

tener que tomar esa decisión, contra viento y marea. Porque la familia no la entiende, por soledad, por avatares de la vida. Y ese mundo vive en la clandestinidad. Y [a esa mujer] la explotan, y se juega la vida. [...] Reconocer la existencia de ese hecho, ponerlo arriba de la mesa legalizándolo nos da la oportunidad de poder obrar persuasivamente sobre la decisión de esas mujeres, y si hay una cuestión económica, una cuestión de soledad, una cuestión de angustia, los hechos muestran que muchas mujeres retroceden y se pueden salvar más vidas. Lo otro es dejarlas aisladas en medio de su drama. Es hipócrita. Tenemos que hacernos cargo”.

“El matrimonio gay es más viejo que el mundo. Tuvimos a Julio César, Alejandro el Grande. Dicen que es moderno, y es más antiguo que todos nosotros. Es una realidad objetiva. Existe. No legalizarlo sería torturar a las personas inútilmente”.

La aprobación del matrimonio igualitario contó en el Uruguay con un amplio respaldo por parte del Parlamento; un proyecto que fue elaborado de la mano de colectivos y legisladores. Al igualar en derechos de matrimonio civil a heterosexuales y homosexuales se articulan y actualizan en Uruguay otras leyes ya existentes: la libertad de

culto y la separación de la religión y el Estado, consignadas en la Constitución de 1918.

“El desarrollo no puede ser en contra de la felicidad”.

Mujica ayudó a crear una iniciativa de desarrollo de viviendas, llamada Plan Juntos, en la que convergen el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y el Ministerio de Desarrollo Social. El expresidente Mujica la considera como un ejemplo importante de trabajo comunitario, que además de ofrecer una solución de financiamiento, generó durante su periodo de gobierno cientos de miles de horas de labor voluntaria. La iniciativa incorpora la capacitación para la inserción laboral de los beneficiados, y el acompañamiento social para que los niños y niñas de las familias que participan, accedan a la escuela y a controles sanitarios. Un proyecto al que le otorga una importante confianza, y al que donó casi la totalidad de su patrimonio personal y del salario percibido como presidente.

José “Pepe” Mujica

Se terminó de imprimir en el taller de Pregón S.A.S.,
durante el mes de mayo de 2015,
para la Fundación **CONFIAR**.

Medellín, Colombia.



Tengo pocas cosas, es cierto, las mínimas, pero solo para poder ser rico.

Quiero tener tiempo para dedicarlo a las cosas que me motivan. Y si tuviera muchas cosas tendría que ocuparme de atenderlas y no podría hacer lo que realmente me gusta.

José "Pepe" Mujica.